

Luis César Herrero Prieto
y Juan Prieto Rodríguez

La gran suerte de poder (eds.) combinar mi faceta

laboral como economista con mi fascinación por el cine,

al lado de maravillosos compañeros de viaje, me han

hecho un placer durante toda mi profesión.

LA ECONOMÍA DE LA CULTURA:

Frases como "Cuando bebo agua, bebo agua y cuando bebo
wiskey, bebo whiskey" (El hombre del año (1952),

UNA DISCIPLINA JOVEN

"Pasar a vuestro lado por la vida ha sido un gran

ESTUDIOS EN HOMENAJE

AL PROFESOR

placer" (Murió con las botas puestas, Raoul Walsh, 1941),

VÍCTOR FERNÁNDEZ BLANCO

"Calabaza yo te llevo en el corazón" (Amance que no es jaco)

J. L. Guenda, 1989), o la inolvidable "Siempre nos quedará

~~Paris~~ Avilés (Casablanca, Michael Curtiz, 1945),

me han acompañado durante toda mi vida



Universidad de Oviedo

2021

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

HOMENAJES

Luis César Herrero Prieto
y Juan Prieto Rodríguez
(eds.)

*La economía de la cultura:
una disciplina joven*

ESTUDIOS EN HOMENAJE
AL PROFESOR
VÍCTOR FERNÁNDEZ BLANCO



Universidad de Oviedo



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciador: Luis César Herrero Prieto y Juan Prieto Rodríguez (eds.) (2021). *LA ECONOMÍA DE LA CULTURA: UNA DISCIPLINA JOVEN. ESTUDIOS EN HOMENAJE AL PROFESOR VÍCTOR FERNÁNDEZ BLANCO* Universidad de Oviedo.

La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas – No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2021 Universidad de Oviedo

© Los autores

Algunos derechos reservados. Esta obra ha sido editada bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons.

Se requiere autorización expresa de los titulares de los derechos para cualquier uso no expresamente previsto en dicha licencia. La ausencia de dicha autorización puede ser constitutiva de delito y está sujeta a responsabilidad.

Consulte las condiciones de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Edificio de Servicios - Campus de Humanidades

ISNI: 0000 0004 8513 7929

33011 Oviedo - Asturias

985 10 95 03 / 985 10 59 56

servipub@uniovi.es

www.publicaciones.uniovi.es

ISBN: 978-84-18482-19-9

DL AS 1183-2021



Víctor Fernández Blanco

Índice

INTRODUCCIÓN

Economía, cultura y amistad. La economía de la cultura en España <i>Luis César Herrero Prieto y Juan Prieto Rodríguez</i>	13
---	----

PRIMERA PARTE. ECONOMÍA DE LA CULTURA. APUNTES Y DESAFÍOS DESDE LA EXPERIENCIA

Economics of the arts, art history and art philosophy. A very subjective and personal view..... <i>Victor Ginsburgh</i>	21
---	----

Cultural policy in a historical context: Museums and the live performing arts in Western Europe and the United States <i>John O'Hagan</i>	43
---	----

Behaviourally informed heritage policies: challenges and perspectives <i>Ilde Rizzo</i>	59
---	----

Notas impresionistas sobre economía de la cultura..... <i>Javier Suárez Pandiello</i>	77
---	----

Do we need a new economic approach to the creative economy in the digital era?..... <i>Ruth Towse</i>	91
---	----

SEGUNDA PARTE. INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVIDAD

Medición del potencial cultural y creativo en China a partir de un indicador sintético <i>Iván Boal San Miguel y Jing Wang</i>	111
--	-----

Black actors matter: desigualdad racial en Hollywood..... <i>Fernanda Gutiérrez Navratil</i>	127
--	-----

Flamenco y derechos de autor. Una perspectiva desde la economía de la cultura <i>Jesús Heredia Carroza</i>	143
--	-----

Protección de los derechos de propiedad intelectual y renta, ¿qué impacto tienen sobre los niveles de piratería del software?.....	155
<i>Noemí Pulido Pavón y Diego V. Borrero Molina</i>	

TERCERA PARTE. CONSUMO Y PARTICIPACIÓN CULTURAL

Análisis empírico del comportamiento del consumidor de artes escénicas en Colombia.....	173
<i>Luis Fernando Aguado Quintero</i>	
Determinantes de la lectura en México.....	189
<i>José Ignacio Azuela Flores</i>	
Los límites de la participación cultural.....	201
<i>Sara Suárez Fernández</i>	
Deporte y cultura: conexiones por el lado de la demanda.....	217
<i>María José Suárez Fernández y Cristina Muñiz Artime</i>	

CUARTA PARTE. POLÍTICA CULTURAL Y MARCO INSTITUCIONAL

Temporary exhibitions: a study of the effectiveness of their advertising posters in young university students.....	233
<i>Ana Bedate Centeno, José Ángel Sanz Lara y Elena Martín Guerra</i>	
Análisis bibliométrico de la producción científica en el ámbito de la economía de la cultura en España entre 2009-2019	249
<i>Mafalda Gómez Vega</i>	
La cultura como factor de progreso social y desarrollo urbano: el caso paradigmático de la ciudad de Medellín, Colombia	265
<i>Jonathan Daniel Gómez Zapata</i>	
«I go, I pay». The impact of cultural experience on willingness to subsidize culture	281
<i>Bartosz Jusypenko y Aleksandra Wiśniewska</i>	
Medición de la eficiencia en las industrias culturales	297
<i>Ana Rodríguez Álvarez</i>	

AUTORES.....	313
---------------------	------------

TABULA GRATULATORIA	315
----------------------------------	------------

Determinantes de la lectura en México

José Ignacio Azuela Flores

1. Introducción

Más allá de sus funciones hedónicas, la lectura desempeña un papel crucial en la producción y acumulación de capital humano (Mancini *et al.*, 2011). Esta es la base de la comprensión y aprendizaje (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009), la lectura incrementa las habilidades cognitivas (Mol y Bus, 2011) y, como tal, tiene efectos sobre el futuro académico de los individuos y su subsecuente situación económica (Connolly *et al.*, 1992; Heckman y Masterov, 2007).

Sin embargo, y a pesar de los beneficios atribuidos a la lectura, en México seis de cada diez habitantes que saben leer y escribir no leyeron ni un libro durante 2019. De acuerdo con los datos del Módulo de Lectura (INEGI, 2020), la proporción de mexicanos que lee al menos un libro al año ha ido disminuyendo a través de los años y pasó del 45,9% en 2016 a 41,1% en 2020. Las expectativas sobre el crecimiento del hábito de la lectura tampoco son alentadoras considerando que la mayoría de los mexicanos afirma no leer por falta de tiempo o desinterés por la lectura (INEGI, 2020).

En consecuencia, en un país en donde más de la mitad de sus habitantes de 18 y más años que saben leer y escribir no leen ni un solo libro al año, conocer los determinantes de la lectura es fundamental para orientar la política cultural. Es por ello, que el objetivo del presente capítulo es tratar de identificar y analizar los determinantes de la lectura en México. Para lograrlo, se utilizaron datos procedentes del Módulo de Lectura (MOLEC 2020). Dada la estructura de la información, en este trabajo no se distinguió entre la lectura de ocio y la lectura para fines educativos o de trabajo, por tanto, mediante un modelo logit se estimó la probabilidad de leer en México sin distinguir entre los distintos fines de lectura.

El resto de este capítulo se estructura de la siguiente forma. Luego de la introducción, en la sección 2, se presenta una revisión de la literatura. Pos-

teriormente, en la sección 3 se describen los datos y la metodología empleada; mientras que en la sección 4 se presentan los resultados de la estimación. Finalmente, en la sección 5 se ofrecen las conclusiones.

2. Revisión de la literatura en el tema

La literatura previa ha analizado el papel del capital cultural individual acumulado sobre las decisiones de lectura. El capital cultural definido como «un medio para representar la cultura que permite articular las manifestaciones tangibles e intangibles de la cultura como activos que representan, almacenan y proveen beneficios para individuos y grupos» (Throsby 2001:44), ha sido destacado como un importante detonante de la lectura (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009). El capital cultural tangible e intangible estimula la lectura pero, de acuerdo con la evidencia previa, destaca el papel del capital cultural intangible como «una pieza clave en la definición de las preferencias... de los diversos productos culturales y... de la lectura» (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009: 130).

Otra hipótesis ampliamente estudiada en torno a los hábitos de lectura es la relacionada con el entorno familiar. La idea fundamental detrás de esta hipótesis sugiere que «los hábitos y actitudes observadas en los padres influyen en la adquisición de hábitos y el desarrollo de actitudes por los hijos en edades tempranas» (Gil Flores, 2009: 304). Por tanto, además de las múltiples externalidades de los hábitos lectores familiares sobre hijos, que incrementan las competencias de comunicación lingüística y el desarrollo cognitivo (Gil Flores, 2009; Raikes *et al.* 2006), se ha identificado que el hábito de la lectura puede transmitirse de generación en generación, heredado de los padres hacia los hijos. Mancini *et al.* (2011) analizaron los efectos de las dinámicas de lectura de los padres frente a sus hijos sobre los hábitos de lectura de los hijos, identificando efectos a corto y a largo plazo. En lo relativo a los efectos a largo plazo, se observó que la propensión a la lectura era mayor en aquellos niños cuyos padres tenían la costumbre de leer. Mientras que los resultados a corto plazo, mostraron un efecto de imitación; es decir, los niños son más propensos a la lectura inmediatamente después de ver a sus padres leer. Resultados semejantes fueron obtenidos por Lamme y Olmsted (1977), quienes identificaron mayores hábitos de lectura entre los hijos que con frecuencia ven leer a sus padres en casa.

Desde luego, el perfil sociodemográfico también ha sido considerado al indagar sobre los hábitos de lectura. De acuerdo con la literatura previa, los hábitos de lectura pueden diferir dependiendo del género, edad, y educación (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009; Fernández Blanco *et al.*, 2017; Suárez Fernández y Boto García, 2019). En primer lugar, por lo que respecta al sexo, en términos generales, la literatura previa ha identificado que la propensión a la lectura es mayor en las mujeres (Guthrie y Greany 1991; Coles y Hall 2002; Clark *et al.* 2008; Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009; Logan y Johnston 2009; Clark 2011; Brozko *et al.* 2014). En Dinamarca, por ejemplo,

la proporción de mujeres que leen por placer es mayor que la proporción de hombres (Guthrie y Greany 1991); mientras que en España las mujeres leen 1,2 libros más al año que los hombres de iguales características (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009). Pero no solo hay diferencias en cuanto a la frecuencia de lectura, sino que también se han identificado diferencias en cuanto al tipo de lecturas. Así pues, la literatura previa ha identificado que los hombres invierten más tiempo leyendo prensa (Elvestad y Blekesaume 2008) e historietas¹ (Burgess y Jones 2010); mientras que las mujeres invierten más tiempo leyendo novelas (Scales y Rhee 2001).

En segundo lugar, en relación a la edad, se ha identificado que esta guarda una relación lineal positiva con la lectura (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009; Fernández Blanco *et al.*, 2017), indicando que la lectura es una actividad que se incrementa con la edad. No obstante, también se ha evidenciado una relación en forma de U invertida entre la edad y la lectura, que contradice la relación lineal entre estas variables (Canoy *et al.*, 2006).

Por último, el nivel educativo ha sido otra de las variables ampliamente consideradas al tratar de explicar los hábitos de lectura. La idea subyacente es que el tiempo invertido en la lectura depende de forma importante de las habilidades lectoras, que se incrementan, entre otras cosas, mediante la educación (McQuillan y Au 2001; Ivey y Broaddus 2001). La evidencia previa al respecto ha identificado una relación positiva entre la lectura y el nivel educativo (Scales y Rhee 2001; Fernández Blanco y Prieto Rodríguez 2009; Fernández Blanco *et al.* 2017): en general, la lectura crece conforme crece la educación, conduciendo a importantes diferencias entre quienes poseen estudios superiores y quienes no cuentan con educación. En España, por ejemplo, la diferencia entre estos dos grupos puede ser de hasta siete libros más leídos al año a favor del grupo de estudios superiores (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez 2009).

En las decisiones de lectura, además de las variables relacionadas con el capital cultural, la transmisión intergeneracional de los hábitos, y las características sociodemográficas de los individuos, influyen otras variables económicas como el precio de los libros. De acuerdo con la literatura previa, la demanda de libros es bastante sensible al precio (Ringstad y Løyland, 2006). Sin embargo, en el presente trabajo, y en congruencia con la literatura previa, se asume que el precio no es un factor determinante de la lectura (Suárez Fernández y Boto García, 2019). Este supuesto se basa en dos aspectos. En primer lugar, las personas con hábitos y motivación hacia la lectura disponen de distintas alternativas de acceso gratuito que les permiten satisfacer el deseo de leer, tal es el caso de las bibliotecas, libros digitales gratuitos en internet, el intercambio o préstamo de libros entre amigos e incluso opciones de compra más económicas en librerías de segunda mano. En segundo lugar, el gusto por la cultura y las artes, y en consecuencia el gusto por la lectura se desarrolla a través de un proceso de aprendizaje mediante el consu-

¹ Nos referimos al género de tebeos/comics

mo (*learning-by-consumming*). La literatura previa ha identificado que, en el caso de la cultura y las artes, la elasticidad precio de la demanda tiene mayor impacto en quienes aún no ha desarrollado el gusto por la cultura; mientras que, para aquellos con orientación hacia la lectura el impacto de la elasticidad precio disminuye (Brito y Barros, 2005). Con lo cual, se considera que el precio de los libros juega un papel menor para explicar la lectura.

3. Datos y modelo empírico

En el presente trabajo se emplearon los datos del Módulo de Lectura (MOLEC 2020), explotación estadística aplicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI). La encuesta, cuyo objetivo es el de generar información estadística sobre el comportamiento lector de la población que reside en México, es aplicada anualmente desde 2015, en el domicilio a personas mayores de 18 años con residencia permanente en México. En este trabajo, se usan los datos de la última actualización, que corresponde a febrero de 2020, cuya muestra total es de 2010 individuos.

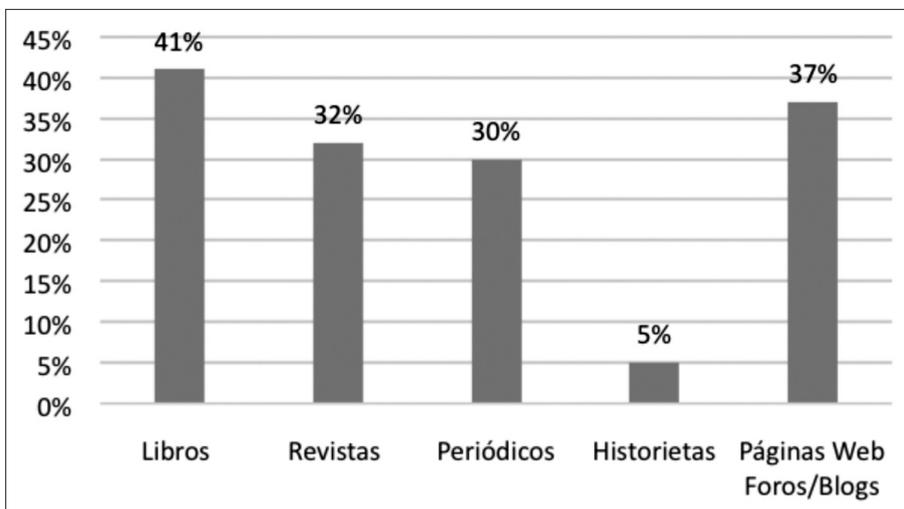
La encuesta está estructurada en torno a diez secciones. En la primera sección, la encuesta se centra en la lectura en general; posteriormente se indaga sobre la lectura de libros (sección 2), revistas (sección 3), periódicos (sección 4), historietas (sección 5) y páginas de internet/foros o blogs (sección 6). También incorpora una sección 7, denominada características de la lectura, donde se identifica el tiempo de lectura continua, la velocidad de lectura y si se hacen otras actividades mientras se lee. En la sección 8, la encuesta se centra en identificar las razones por las que no se lee. Mientras que en la novena sección se identifican los hábitos de asistencia a bibliotecas y librerías. Finalmente, MOLEC (2020) cierra con una sección denominada *estímulos para la práctica de la lectura en la infancia*. Esta sección está orientada principalmente hacia el entorno familiar con cuestiones como la hipótesis de la herencia de la lectura (hábitos de la lectura de los padres) y el capital cultural tangible de los hogares (la dotación de libros en los hogares). Adicionalmente, la encuesta incluye un apartado para las características socio-demográficas de los encuestados.

A continuación, se expone una breve explotación descriptiva de los datos primarios de esta encuesta. En lo que respecta a la distribución de las respuestas por sexo, el 45% de los encuestados fueron hombres frente a un 55% mujeres. Del total de encuestados, solo el 60% acostumbra a leer. Entre quienes acostumbran a leer, durante el último año leyeron principalmente libros (41%); luego son foros, blogs y páginas web en general (37%), revistas (32%) y periódicos (30%), siendo las historietas las que acumulan menos lectores (5%) (Véase Gráfico 1).

Un análisis sobre el tipo de libros que se leen en México muestra que, principalmente se leen novelas (42,3%). Los libros de texto toman la segunda posición con un 31,4% de los encuestados. Muy cerca se encuentran los libros de autoayuda y superación personal que se alcanzan con el 30%, y cierran

la lista los libros de cultura general y biográficos (27,5%) y los manuales, guías y recetarios (7,1%).

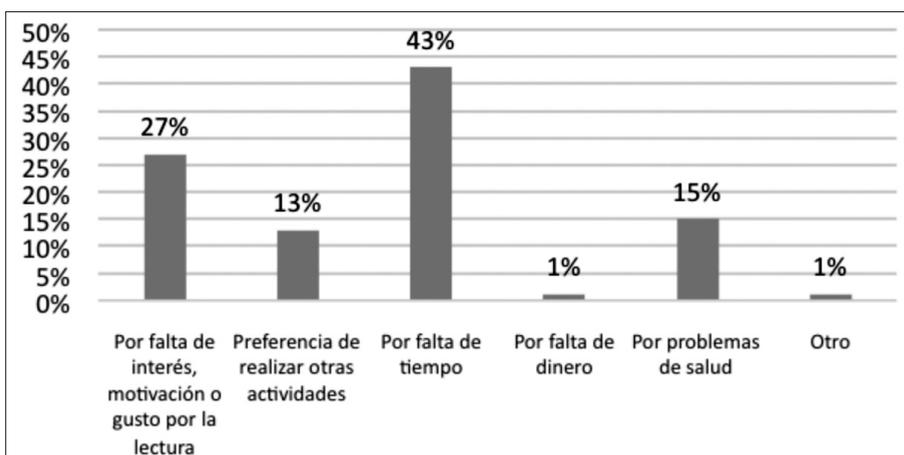
Gráfico 1. Hábitos de lectura en México



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2020. Módulo de Lectura 2020

Entre las razones a las que se atribuye la falta de lectura en México destacan la falta de tiempo (43%) y la falta de interés o gusto por la lectura (27%). Las cuestiones económicas, sin embargo, no suponen una barrera para la lectura (véase Gráfico 2).

Gráfico 2. Razones por las que no se lee en México



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2020. Módulo de Lectura 2020

Para analizar los determinantes de la lectura en México, objetivo principal de nuestro estudio, y dada la estructura dicotómica de la variable dependiente, que se formula como la pregunta *¿Usted acostumbra leer?*² se estimó un modelo logit que calcula la probabilidad de leer en función de los valores que toman las variables independientes incluidas en el modelo. Dada la estructura de la información, en este trabajo no se distinguió entre la lectura de ocio y la lectura para fines educativos o de trabajo, como si han hecho otros autores (Fernández Blanco *et al.* 2017; Suárez Fernández y Boto García, 2019). Por tanto, los resultados se refieren a los distintos fines de lectura y los distintos tipos de lectura de manera conjunta (libros, revistas, prensa, etc.). El origen de esta distinción se basa en la idea de que la lectura con fines académicos o profesionales no es resultado de una decisión autónoma, sino que es impuesta por factores exógenos. Por el contrario, la lectura con fines de ocio no es impuesta, es producto de las decisiones de los individuos con base en sus propias restricciones temporales y monetarias (Fernández Blanco *et al.* 2017). Sin embargo, en el presente capítulo se considera que, en la lectura, aún y cuando sea para fines profesionales o académicos, se puede encontrar placer. Los individuos pueden disfrutar de la acumulación de conocimientos a través de los libros y, por tanto, la lectura con fines profesionales también puede ser producto de una decisión individual.

En relación a las variables independientes, además de incluir los indicadores relacionados con el perfil del encuestado como edad, sexo y educación (estudios), se consideraron variables para aproximar el capital cultural y la transmisión intergeneracional del hábito de la lectura. Respecto al capital cultural, se incluyeron dos variables: una para medir las manifestaciones de capital cultural intangible y otra para medir el stock de capital cultural tangible. En lo relativo al capital cultural intangible, en congruencia con la literatura previa, se empleó una variable relacionada con la participación cultural (véase Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009; Palma *et al.*, 2014; Borowiecki y Prieto Rodríguez, 2015), concretamente se utilizó la asistencia a bibliotecas durante la infancia como medida de acumulación de capital cultural intangible. Por el contrario, como medida del stock de capital cultural tangible, se empleó la dotación de libros en el hogar, una *proxy* habitualmente usada para tal efecto (De la Vega *et al.*, 2020). Finalmente, para medir los efectos de la transmisión intergeneracional del hábito de la lectura se emplearon dos variables *proxy* comúnmente utilizadas en la literatura (Mancini *et al.*, 2011; Kalb y van Ours, 2014): primero, haber tenido la experiencia de ver a los padres leer durante la infancia; y, segundo, que los padres hayan leído a sus hijos en este período. En el Cuadro 1 puede verse la definición explícita de todas las variables consideradas en el análisis, junto con los estadísticos descriptivos más comunes.

² Registra el hábito de lectura en general de cualquier tipo de documento pudiendo ser: novelas, revistas, libros de autoayuda, periódicos, historietas y foros de internet, entre otros formatos de lectura. La variable tampoco distingue entre el motivo por el cual se leyó pudiendo ser por razones profesionales, de estudio o de ocio.

Cuadro 1. Definición de variables y estadísticos descriptivos

Variable Dependiente		Media	Desv. típica
leer	Variable dicotómica que toma valor 1 si el encuestado declara leer y cero en otro caso.	0,599	0,490
Variables Independientes			
mujer	Variable dicotómica que toma valor 1 si es mujer y cero en otro caso.	0,545	0,498
edad	Variable continua que indica la edad del encuestado	44,7	16,5
estudios	Variable categórica que toma los siguientes valores: 0. Sin estudios 1. Preescolar 2. Primaria 3. Secundaria 4. Preparatoria 5. Normal básica 6. Carrera Técnica 7. Licenciatura 8. Posgrado	4,3	2
Capital Cultural			
biblioteca	Variable dicotómica que toma valor 1 si el encuestado asistió a la biblioteca durante la infancia y cero en otro caso.	0,291	0,454
libros_casa	Variable continua que indica el número de libros que había en el hogar	20	32,8
Transferencia Intergeneracional de la lectura			
padresleanhijos	Variable dicotómica que toma valor 1 si al encuestado sus padres le leían libros durante la infancia y cero en otro caso.	0,346	0,476
verleerpadres	Variable dicotómica que toma valor 1 si el encuestado veía leer a sus padres durante la infancia y cero en otro caso.	0,522	0,499

Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2020. Módulo de Lectura 2020

4. Resultados

El Cuadro 2 muestra los resultados del modelo de estimación. Empezando por el efecto del género, aun cuando los resultados de la estimación no son significativos, se observa que la probabilidad de leer es mayor para los hombres. Este resultado contradice los alcanzados por la literatura previa respecto a las prácticas de lectura que han identificado mayor hábito de lectura entre las mujeres (Fernández Blanco *et al.*, 1999; Fernández Blanco y Prieto Rodríguez 2009; Fernández Blanco *et al.* 2017). Asimismo, contradice la evidencia previa relacionada con otros consumos culturales como el teatro (Ateca Amestoy, 2008) y la música clásica (Kurabayashi y Ito, 1992); y en general, contradice la evidencia relacionada con el análisis de la participación cultural (Gray 2003; Kane 2004) donde se ha identificado mayor participación entre las mujeres.

Cuadro 2. Modelo de lectura en México

	B	z	Efectos Marginales	
			dy/dx	z
cons	-0,529	-0,76		
mujer	-0,012	-0,02		
edad	-0,014	-0,58		
edad ²	0,0002	1,07		
mujer*edad	-0,001	-0,03		
estudios				
preescolar	-0,154	-0,10	0,461	1,36
primaria	-0,104	-0,24	0,473***	16,10
secundaria	0,059	0,13	0,510***	22,53
preparatoria	0,460	1,03	0,601***	23,70
Normal básica	0,099	0,13	0,519***	3,70
C. Técnica	1,1**	2,38	0,740***	18,82
Licenciatura	1,1**	2,58	0,743***	33,58
Posgrado	1,6***	2,84	0,828***	14,69
biblioteca	0,352**	2,51	0,070**	2,52
libros_casa	0,006	1,09		
libros_casa2	-0,00001	-0,46		
verleerpadres	0,576***	4,51	0,115***	4,60
padreleeahijos	0,405***	2,85	0,081***	2,87
Log likelihood = -1107,7				
Number of obs = 1.8				
LR chi2(18) = 328,3				
Prob > chi2 = 0,0000				
Pseudo R2 = 0,129				

** p< 0,05; *** p< 0,01

Un resultado muy semejante se observa en torno a la edad. Si bien no es significativo, el signo negativo indica que la probabilidad de leer disminuye con la edad. Esto supone que, en México, la probabilidad de leer es mayor entre los jóvenes; contradiciendo a la literatura previa que ha identificado que el hábito de la lectura crece conforme lo hace la edad (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez 2009; Roe y Taube 2012). Adicionalmente, se analizó el efecto cuadrático en la relación entre edad y la lectura; el signo positivo indica una relación en forma de U invertida entre la edad y la lectura. Este resultado pueda deberse a la estructura población de México que, respecto a los países europeos, se conforma principalmente por personas jóvenes que, a su vez, cuentan con mayor formación que los adultos mayores,³ lo cual induce a pensar que la probabilidad de lectura disminuye conforme crece la edad. Adicionalmente se analizaron los efectos de interacción entre el sexo y la edad sobre la probabilidad de leer. Aunque no fueron significativos, los resultados muestran que, frente a las mujeres, la probabilidad de leer de los hombres disminuye a medida que se acumula edad.

Tal y como se preveía, y en congruencia con estudios previos sobre consumo y participación cultural (Gray 2003; Ateca Amestoy, 2008), la educa-

³ La edad promedio en México de es 27 años; el 66% de la población es menor a 40 años, y el mayor porcentaje de población analfabeta se encuentra entre la población de 65 años y más, acentuándose en las mujeres con 26,2%, frente a un 1,3% hombres y 1,2% mujeres analfabetas en edades de entre 15 a 29 años.

ción tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de leer. Así, respecto a no poseer estudios (categoría de referencia), la probabilidad de leer se incrementa significativamente para aquellos con carreras técnicas, licenciaturas y, especialmente, para quienes tienen estudios de posgrado. Por ejemplo, la probabilidad de leer de una persona con carrera técnica o licenciatura es de 74% mientras que la probabilidad de leer cuando se tiene posgrado asciende a 82%. Esto supone, frente a personas sin estudios, un 25% y 33% más de probabilidad de leer respectivamente. Estos resultados corroboran los hallazgos de los estudios previos sobre los hábitos de lectura (Fernández Blanco *et al.*, 1999; Scales y Rhee, 2001; Fernández Blanco y Prieto Rodríguez 2009; Aguado *et al.*, 2018).

Para medir los efectos del capital cultural sobre los hábitos de lectura, en la presente investigación se emplearon dos *proxys* como ya se ha dicho: una para medir las manifestaciones de capital cultural intangible y otra para medir el *stock* de capital cultural tangible. En lo relativo al capital cultural intangible se empleó la asistencia a bibliotecas durante la infancia como medida de acumulación de capital cultural. Los resultados, congruentes con lo esperado, muestran una relación positiva y significativa entre la asistencia a bibliotecas durante la infancia y la lectura; indicando que la probabilidad de lectura crece con la acumulación de capital cultural intangible. Concretamente, los efectos marginales señalan que, frente a una persona que durante la infancia no fue a la biblioteca, haber asistido incrementa hasta en un 7% la probabilidad de leer. Este resultado confirma los hallazgos de las investigaciones de Fernández Blanco y Prieto Rodríguez (2009). En lo referente al capital cultural tangible se empleó la dotación de libros en el hogar como una medida del stock tangible de capital cultural. Los resultados, aunque positivos, no son significativos.

Finalmente, y en relación con la transmisión intergeneracional del hábito de la lectura, los resultados muestran una relación significativa y positiva de las dos variables utilizadas para medir el fenómeno. Por ejemplo, ver a los padres leer durante la infancia incrementa hasta en un 11,5% la probabilidad de leer de los encuestados. Mientras que tener la experiencia de padres que durante la infancia leyeron a sus hijos, incrementa en 8% la probabilidad de leer. Demostramos, por lo tanto, que el entorno familiar estimula de forma significativa el hábito de la lectura. Estos resultados corroboran los alcanzados por Gil Flores (2009) y Stainthorp y Hughes (2000).

5. Conclusiones

La lectura, además de ser un instrumento dentro del proceso educativo, es la base del consumo de cultura, ya sea como actividad en sí misma o como parte del consumo o ejecución de otras actividades culturales (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez, 2009). Sin embargo, y a pesar de la importancia del hábito de la lectura, en México solo 4 de cada 10 mexicanos que saben leer y escribir, leen al menos un libro al año. Las expectativas sobre lectores de reemplazo no son muy alentadoras pues, de acuerdo con los resultados

de la evaluación PISA (2018), México logra la penúltima posición en nivel de lectura dentro de los países de la OCDE.

Considerando el efecto de la lectura en el desarrollo de las habilidades cognitivas y el consecuente impacto de estas habilidades en el futuro económico de los niños, que pueden determinar el tipo de empleos y los salarios a los que puede aspirar (Heckman y Masterov, 2007), estudiar los determinantes de la lectura en México se torna una cuestión de interés en el ámbito de la política pública pero también en el de la justicia social.

En este capítulo hemos estudiado los determinantes de la lectura en México, para lo cual se han empleado variables comúnmente utilizadas para explicar este fenómeno. De acuerdo con los resultados, se pudo identificar que la probabilidad de leer en México crece considerablemente con el nivel de formación, como era de esperar, pues la probabilidad de lectura es mayor para quienes tienen estudios de licenciatura y posgrado. Asimismo, se pudo observar el papel relevante que toman las bibliotecas incentivando la lectura. Las bibliotecas constituyen el equipamiento cultural público por excelencia y para algunos el único acceso a la lectura. Los resultados muestran que la asistencia a bibliotecas durante la infancia incrementa la probabilidad de leer en México. El papel relevante de las bibliotecas en el fomento de la lectura ha sido evidenciado en otros países como en España y Colombia donde, además de promover la lectura, suponen un espacio en el que se desarrollan otras actividades culturales comunitarias (Fernández Blanco y Prieto Rodríguez 2009; Palma *et al.*, 2014). Finalmente, y en lo relativo a la transmisión intergeneracional del hábito de la lectura, los resultados muestran la importancia del entorno familiar. De acuerdo con los resultados alcanzados, el hábito de leer es heredado de padres a hijos. Leer a los hijos durante la infancia y que los hijos vean a sus padres leer, se destacan como determinantes poderosos en el fomento de la lectura.

Las bibliotecas son fruto de la política cultural; por tanto, inversiones en construcción, mantenimiento y dotación de libros deberían considerarse en el presupuesto público asignado a la cultura. Sin embargo, y como se deduce de los resultados, el hábito de la lectura también depende de decisiones del ámbito privado. Los padres que, ya sea directa (leyendo a sus hijos) o indirectamente (leyendo frente a sus hijos), fomenten la lectura, incrementarán la probabilidad de que sus hijos generen el hábito de leer y, con ello, la probabilidad de una movilidad social intergeneracional.

La lectura, como ya se dijo, es determinante en el desarrollo de las habilidades cognitivas de los niños, consecuentemente la estimulación a la lectura debería ser de interés público, pero también de la iniciativa privada en tanto que demandará capital humano cualificado. Por tanto, el sector empresarial podría contribuir en las políticas públicas orientadas a la lectura dotando las bibliotecas públicas o bien, contribuyendo con espacios para la lectura. Estas acciones no solo favorecerían la imagen de las empresas ante la sociedad y contribuiría a la responsabilidad social corporativa, sino que supondrían inversiones a futuro en el mercado laboral.

La combinación de estos elementos, sin duda, constituye un camino seguro para una sociedad que lee más y, por tanto, más formada e informada.

Bibliografía

- AGUADO, L. F., LAZZARO, E., PALMA MARTOS, L. A. y OSORIO MEJÍA, A. M. (2018). «Newspaper Reading as a Form of Cultural Participation: The Case of Colombia». *Review of Economics & Finance*, 11(1): 40-54.
- ATECA AMESTOY, V. (2008). «Determining heterogeneous behavior for theater attendance». *Journal of Cultural Economics*, 32(2), 127-151.
- BOROWIECKI, K. J. y PRIETO RODRÍGUEZ, J. (2015). Video games playing: A substitute for cultural consumptions? *Journal of Cultural Economics*, 39(3), 239-258.
- BRITO, P. y BARROS, C. (2005). «Learning-by-consuming and the dynamics of the demand and prices of cultural goods». *Journal of Cultural Economics*, 29(2), 83-106.
- BROZKO, W. C., SULKUNEN, S., SHIEL, G., GARBE, C., PANDIAN, A., y VALTIN, R. (2014). «Reading, gender and engagement. Lessons from five PISA countries». *Journal of Adolescent and Adult Literacy*, 57(7), 584-593.
- BURGESS, S.R. y JONES, K. K. (2010). «Reading and media habits of college students varying by sex and remedial status». *College Student Journal*, 44(2), 492-508.
- CANOY, M., VAN OURS J. C. y VAN DER PLOEG, F. (2006). «The economics of books», en *Handbook on the economics of art and culture*, V.A. Ginsburg y D. Throsby, eds. (721-761). Amsterdam and Oxford: Elsevier.
- CLARK, C. (2011). *Setting the baseline: The National Literacy Trust's first annual survey into young people's reading 2010*. London: National Literacy Trust.
- CLARK, C., OSBORNE, S., y AKERMAN, R. (2008). *Young people's self-perceptions as readers: An investigation including family, peer and school influences*. London: National Literacy Trust.
- COLES, M. y HALL, C. (2002). «Gendered readings: Learning from children's reading choices». *Journal of Research in Reading*, 25(1), 96-108.
- CONNOLLY S., MICKLEWRIGHT J. y NICKELL S. (1992). «The Occupational Success of Young Men Who Left School at Sixteen». *Oxford Economic Papers*, 44 (3), 460-479.
- DE LA VEGA, P., SUÁREZ FERNÁNDEZ, S., BOTO GARCÍA, D., y PRIETO-RODRÍGUEZ, J. (2020). «Playing a play: online and live performing arts consumers profiles and the role of supply constraints». *Journal of Cultural Economics*, 44, 425-450.
- ELVESTAD, E. y BLEKESAUME, A. (2008). «Newspaper readers in Europe. A multilevel study of individual and national differences». *European Journal of Communication*, 23(4), 425-447.
- FERNÁNDEZ BLANCO, V. M., GARCÍA DÍEZ, M. y PRIETO RODRÍGUEZ, J. P. (1999). «Los hábitos de lectura en España: características sociales, educativas y ambientales». En *VI Encuentro de Economía Pública: el gasto social y su financiación*. Febrero de 1999, 1-19.
- FERNÁNDEZ BLANCO, V. M. y PRIETO RODRÍGUEZ, J. (2009). «Análisis de los hábitos de lectura como una decisión económica». *Estudios de Economía Aplicada*, 27(1), 111-135.
- FERNANDEZ BLANCO, V. M., PRIETO RODRÍGUEZ, J. y SUÁREZ PANDIELLO, J. (2017). «A quantitative analysis of reading habits in Spain». *International Journal of Arts Management*, 19(3), 19-32.
- GIL FLORES, J. (2009). «Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado». *Revista de Educación*, 350, 301-322.
- GRAY, C. (2003). «Participation», en Towse, R. (ed.): *A Handbook of Cultural Economics*, Cheltenham: Edward Elgar, 356-365.

- GUTHRIE, J. T. y GREANEY, V. (1991). «Literacy acts». En *Handbook of reading research*, 3, M.L. Kamil, P.B. Mosenthal, P.D. Pearson y R. Barr, eds. (pp. 68-96). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- HECKMAN, J. J. y MASTEROV, D. V. (2007). «The productivity argument for investing in young children». *Review of Agricultural Economics*, 29(3), 446-493.
- IVEY, G. y BROADDUS, K. (2001). «Just Plain Reading: A survey of what makes students want to read in middle school classrooms». *Reading Research Quarterly*, 36, 350-377.
- Kalb, G. y VAN OURS, J. C. (2014). «Reading to young children: A head-start in life?» *Economics of Education Review*, 40, 1-24.
- KANE, D. (2004). «A network approach to the puzzle of women's cultural participation». *Poetics* 32(2), 105-127.
- KURABAYASHI, Y. e ITO, T. (1992). «Socio-economic characteristics of audiences for Western classical music in Japan: A statistical analysis». En *Cultural economics*, R. Towse y A. Khakee, eds. (pp. 275-287). Berlin: Springer.
- LAMME, L. y OLMSTED, P. (1977). *Family reading habits and children's progress in reading. Annual Meeting of the International Reading Association*. Florida, Miami Beach.
- LOGAN, S. y JOHNSTON, R. S. (2009). «Gender differences in reading: Examining where these differences lie». *Journal of Research in Reading*, 32(2), 199-214.
- MANCINI, A. L., MONFARDINI, C. y PASQUA, S. (2011). «On Intergenerational Transmission of Reading Habits in Italy: Is a Good Example the Best Sermon?» *IZA Discussion Paper*, 6038, Bonn.
- MCQUILLAN, J. y AU, J. (2001). «The effect of print access on reading frequency». *Reading Psychology*, 22, 225-248.
- MOL, S. E. y BUS, A. G. (2011). «To Read or Not to Read: A Meta-Analysis of Print Exposure From Infancy to Early Adulthood». *Psychological Bulletin*, 137, 267-296.
- MOLEC (2020). «Módulo sobre Lectura». Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- PALMA-MARTOS, M. L., AGUADO-QUINTERO, L. F. y OSORIO-MEJÍA, A. M. (2014). «Determinants of book reading and library attendance in Colombia. A microeconomic approach». *Economics and Business Letters*, 3(2), 79-86.
- RAIKES, H., PAN, B. A., LUZE, G., TAMIS-LEMONDA, C. S., BROOKS-GUNN, J., CONSTANTINE, J., TARULLO, L. B., RAIKES, H. A. y RODRÍGUEZ, E.T. (2006). «Mother-child bookreading in low-income families: correlates and outcomes during the first three years of life». *Child Development*, 77, 924-953.
- RINGSTAD, V. y LØYLAND, K. (2006). «The demand for books estimated by means of consumer survey data». *Journal of Cultural Economics*, 30(2), 141-155.
- ROE, A. y TAUBE, K. (2012). «To read or not to read-That is the question. Reading engagement and reading habits in a gender perspective». En N. Egelund (Ed.), *Northern lights on PISA 2009- focus on reading*. Copenhagen: Nordic Council of Ministers.
- SCALES, A. M. y RHEE, O. (2001). «Adult reading habits and patterns». *Reading Psychology*, 22, 175-203.
- STANTHORP, R. y HUGHES, D. (2000). «Family literacy activities in the homes of successful young readers». *Journal of Research in Reading* 23(1), 41-54.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, S. y BOTO GARCÍA, D. (2019). «Unraveling the effect of extrinsic reading on reading with intrinsic motivation». *Journal of Cultural Economics*, 43(4), 579-605.
- THROSBY, D. (2001). *Economics and Culture*. Cambridge University Press: Cambridge.